



SEDECÍAS.

Desde 3350. hasta 3361.

ANTES de conducir el Rey de Babilonia cautivo á Joachin, y toda su casa colocó en el Sotio de Judá á Mathanías su tío, hermano de Joacáz y de Joakin; mas de aquel, porque eran hijos de una propia madre, pues dice el texto, que la madre de éste era Amital, hija de Jeremías de Lobna. Todos eran hijos de Josías, y restituyóles Dios el Reyno, aun despues de tantas desventuras, por si podía el exemplo de su padre moderar estos iníquos Príncipes.

Ya radicada la malicia, el exemplo del bueno se mira como horror, no como doctrina. Predicaba Josías desde el sepulcro á sus hijos: rogaría desde el Seno de Abraham á Dios; pero ya no

escucha, porque tambien están sordos los descendientes de Josías. Soberbio el Rey de Babilonia con poner y quitar Reyes á su arbitrio, por seña de esclavitud, muda su nombre á Mathanías, y le dió el de Sedecías, para acordarle su obligacion; porque en Hebreo dice Cayetano, que significa *mi Justicia es Dios* (a). El Paralipómenon dice, que le conjuró por Dios Nabuco, que le guardase fe, y amenazábale con el exemplo de tres Reyes que habia depuesto; pero Sedecías no conocía en su corazon fidelidad. Quien es infiel á Dios, lo ha de ser á los hombres, porque se aparta de la suprema razon, que da regla al ánimo, sin la qual no puede haber fe. Es la fidelidad una constante verdad del ánimo, con un consentimiento firme á lo prometido: ni puede ser esta mas propicia á los hombres, que lo es á Dios, porque si falta, negándose al supremo objeto y verdad esencial, que es Dios: menos reparo hará en faltar á los hombres, contra quienes no es tan sacrilego el atre-

(a) Chronic. 2. c. 36. v. 13.

atrevimiento. La fidelidad es virtud: si intervino juramento, es otro contrato, que tiene por fiador á Dios: él le asegura: su verdad eterna está por el hombre que se fia, y contra el que promete, si falta. Muchos, por falaz virtud moral del ánimo, faltan mas presto á Dios, que á los hombres: aquello es flaqueza, esto soberbia: pretenden un aplauso vano de una fe que observan con quien es todo mentira, negándola al que es todo verdad.

Sedecías, poco embarazado de su obligacion, no guarda fe á Dios, ni á Nabuco, porque apenas se firma su tributario, quando ya medita cómo no cumplir su palabra. Su edad era la primera juventud; tenía veinte y un años; pero habia visto mas en ellos, que pudiera ver en muchos siglos. Vió vencido á su padre, arrastrado con duras cadenas al cautiverio de Egipto á su hermano, otro muerto, y echado en un muladar de Jerusalén, y aun estaba su sobrino en las cárceles de Nínive. Vió en poco periodo de tiempo mucho estrago en quatro Reyes que le precedieron. Ha-

Tom. II.

bíanle dicho Jeremías y Ezequiel la causa de estos infortunios, que era la idolatría y los vicios de Judá; y mas perverso que todos, está tan lejos de la enmienda, que dicen muchas letras de los Prophetas, que era mas iniqua Jerusalén, que lo habia sido Samaria.

Estaba cautivo en Nínive Ezequiel prophetizando contra Judá, para aliviar el dolor de los que voluntariamente, por dictámen de Jeremías, se habian entregado con Joakin. La queja de estos era haber sido engañados, pues todavia permanecía Jerusalén, reynaba Sedecías, y gozaban de sus casas y haciendas los que se habian quedado; y para hacerles Dios ver la verdad del vaticinio de Jeremías, repite las mismas desgracias Ezequiel. Fue mivisto mas en ellos, que pudiera ver en muchos siglos. Vió en poco periodo de tiempo mucho estrago en quatro Reyes que le precedieron. Ha-

Venus, la muerte de Adonis,

K 3

nis, y que los impios Sacerdotes, vueltas las espaldas al Tabernáculo, adoraban en el Oriente al Sol. No tenían error los Gentiles, que no le hubiese trasladado á sí el infeliz Hebreo: sin duda llegó á lo sumo la culpa, porque estaba vecina la pena. En este Sedecías se había de acabar el temporal Reyno de David, y la Hebrea Monarquía, y el régio esplendor de la Casa de Jacob. Sin duda fué este Rey el mas perverso, porque en él se cansó de esperar la misericordia, y prorumpió en el prometido castigo.

El texto dice que no se avergonzaba de obrar tan mal á los ojos de Jeremías, que con intrepidez imperturbable reprehendía los vicios, y amenazábale ruina (a). Todavía llevaba arrastrando el Profeta las cadenas ó cuerdas, y el yugo de madera que vistió en tiempo de Joakin; y para amedrentar mas á Sedecías, mándale Dios que publique la exáltacion de Nabuco, y que le había Dios destinado casi todos los Reynos de la tierra (del Asia quiso decir): esta es la Monarquía de los Babiló-

(a) Chron. 2. v. 167. v. 13.

nis, que tambien vió Daniel elevada hasta lo sublime.

Estaban en la Corte de Sedecías los Embaxadores y Ministros de los Reyes de Tyro, Sydonia, Edóm y Moab, y manda Dios á Jeremías, que les dé parte de las cadenas que llevaba, y que les diga. Esto dice Dios (b): » Yo hice la » tierra, los hombres y los » animales: la di á quien » fué mi gusto: ahora la he » dado á Nabucodonosor, » Rey de Babilonia, mi » siervo, y le di las bes- » tias del campo, para que » le obedezcan: obsequiarán » á él, á su hijo y á su nie- » to, hasta que venga su » tiempo: le servirán gran- » des Principes y Reyes. » Quien no inclinare su ca- » beza á este yugo, y no se » le rindiere, ha de morir » de hambre, peste ó guer- » ra. No creais á vuestros » Prophetas, que os adulan. » Los que se le rendirán vo- » luntarios, se restituirán á » su casa y á su tierra.» Todo esto dice á Sedecías, y que se sujete á Nabuco, despreciando sus falsos Prophetas. Yo no los envío (dice Dios), ellos os

(b) Jerem. c. 27. v. 4. hasta 18.

engañan para que perezcais: » Vendrán aprisa de Baby- » lonia los vasos del Señor: » servid á Nabuco, si no se » reducirá á soledad Jerusa- » lén. Los que aquí han que- » dado se trasladarán á Ba- » bylonia, hasta que yo la vi- » site, y se restituyan.»

Esto habló Jeremías á los principios del reynado de Sedecías. Pocas dudas tiene la letra. Llama siervo suyo Dios á Nabuco, no porque no era idólatra y hombre soberbio, tirano y malvado; si porque le eligió por su instrumento para abatir á Judéa y otras naciones con- finantes. No le dió derecho sobre ella; permitió su tiranía, para que subvertiese el Trono de la Casa de Jacob: despues le hizo cargo del rigor: éste era hijo de su injusticia, que no la quiso Dios embarazar, porque se servía de ella para sus altísimos fines. Dios aborrece el instrumento con que castiga, porque no es Autor de la tiranía y la crueldad, aunque le venga á propósito para el castigo que determina.

Tan sordo esta el Rey á estas voces, que quando Dios mandaba sirviese vo-

luntariamente á Nabuco, medita rebelarse de él. Quería Dios salvar á Jerusalén del incendio, y á su Pueblo del estrago. Por eso persuade no se resistan á la servidumbre; pero como tan grandes peccadores no merecian mas auxilio, desprecian al Profeta. Este bastaba, si asientan á él; mas no querían vencerse á sí mismos, y esclavos ya de la culpa, y bien hallados con ella, no les hacía fuerza la amenaza de las desgracias por la idolatría, porque veían ofrecer prosperidades y Reynos á un idólatra. Este argumento los engañaba, sin reparar que Dios no pedía cuenta del culto y de la religion, mas que á la Casa de Jacob, porque á ella había dado la ley, y se le había manifestado como Dios verdadero. No la dió á los Gentiles, los cuales, como racionales, no tenían mas ley que la natural, y con todo, en el desorden de su errada Religion aun delinquian, aunque no se les había hasta entónces explicado por Dios la verdadera.

No ignoraba todas estas profecías Nabuco. Tenía en Babilonia á ese tiempo á Daniel y Ezequiel (a). Había

(a) Ezeq. c. 4. v. 1. hasta 18.

visto á este salir de la Ciudad, vendados los ojos, cargado de los pocos muebles que tenía en su casa, y que explicaba esta figura á los Hebreos cautivos, diciendo que eso era símbolo de la huida de Sedecías de Jerusalén, y que le había de sacar los ojos Nabuco (a). Sabía quanto clamaba en alta voz el Profeta, y que rayéndose la barba de orden de Dios, parte de los cabellos había cortado con un cuchillo, parte quemado, y parte entregado al viento, explicando, que así se consumirían con hambre, peste y guerra dos partes de los moradores de Judá, y la otra iría dispersa, errante, y sin patria por el mundo (b). Había visto describir á Ezequiel en un ladrillo, de orden de Dios, sitiada á Jerusalén, delinear los ataques y las trincheras, las máquinas militares, y los aríetes.

Todo esto le inflamaba á la empresa, y eran alientos que le daba Dios para ejecutarla. Creía á los Prophetas que Sedecías despreció. Todo importaba, y eran los medios para cumplir Dios su decreto; pero por no negar ja-

más los bastantes auxilios, prosiguen los prodigios y prophecías de Jeremías.

Levantóse en Jerusalén un Profeta falso llamado Ananías, hijo de Azur, y por adular al Rey, quitó delante del Pueblo las cadenas y cuerdas que llevaba al cuello Jeremías, y dixo (c): *Así se romperán las que pretende imponer Nabuco á Judá. Dentro de dos años se destruirá el Imperio Babylonio*. Manda Dios á Jeremías, que en vez de esas cuerdas y cadenas de madera, se las ponga de hierro, y diga, que este pesado yugo impondría á Judá, sujetándole á Nabuco; y á Ananias le dixo: *Porque quieres engañar al Pueblo, morirás este año; y así sucedió.*

Para acreditar su vaticinio, escribió á los Varones principales de Judá, que estaban cautivos en Babylonia (d): "Que mandaba Dios fabricasen casas, plantasen viñas y huertas, y propagasen su generacion, portarian que habian de ser esclavos setenta años, que despues volverían á su patria, buscarían á Dios, y le encontrarían: que no creyesen

»á

(a) Ezeq. capl. 5. (b) Ibid. c. 4. (c) Jerem. c. 21. hasta fin.

(d) Isai. c. 29. v. 1. hasta 24.

»á Achab y Sedecías, falsos Prophetas, á los quales había de freir en una sarten »Nabuco: que rogasen por »Ninive, porque pendía de su »conservacion su quietud." Estas cartas envió á Ninive el Profeta con Elasa y Gamarias, Embaxadores, que el Rey (ya creyendo el vaticinio) envió para pagar el tributo á Nabuco, y renovar el pacto. Aquí parece que depone la dureza de su corazon el Rey, porque empieza á creer, pero no á obrar: no da plena fe á las palabras de Jeremías, duda, y esto le basta para temer,

Lucha en mil contrariedades su soberbia y su poca fe; porque Semeyas, un falso Profeta Hebreo, que estaba en Babylonia, habia escrito á Jerusalén á Sophonías, Sacerdote, diciéndole, que reprehendiesen y castigasen á Jeremías, porque habia dicho, que duraría el cautiverio de Babylonia setenta años (a). Leyó esta carta el Pontífice á Jeremías; y volviendo á escribir á los principales Varones, que estaban en el cautiverio, les ratificó el vaticinio, y que no creyesen en sueños, ni en sus falsos

Prophetas, que dixesen á Semeyas, que visitaría el rigor de Dios su casa, y que no quedaría de ella quien viese la misericordia que usaría Dios con su Pueblo despues de setenta años. Esta segunda carta de Jeremías era impulso de la divina misericordia, que queria manifestarse aun en el ardor del castigo. Pocos de los que entonces toleraban la servidumbre conocerían la libertad; porque empezándose á contar los setenta años del cautiverio desde la prision de Joakin, no habian pasado mas que cinco ó seis, y faltaban muchos á la felicidad que se les prometía. Querían los Dios humillados con la actual desgracia; y para que no desesperen, les muestra de lejos la dicha; y porque no se perdiese en el tiempo del cautiverio la Religion, si no esperaban de Dios misericordia, conociendo que se imaginaban perdidos, se entregarían mas á los vicios.

En la primera carta habia mandado á los Hebreos, que rogasen por Ninive: aquí muestra la obligacion de rogar por los enemigos. Para excitar esa virtud, y no olvidar la oracion, lo escribía,

(a) Jerem. c. 29. v. 24. hasta fin.

ría, porque ya sabía el Profeta, que duraría el Imperio Babilónico solo hasta la exaltación de Cyro; pues todo el capítulo treinta de sus Prophecias es vaticinar, que absorbería el poder de los Persas, baxo de Cyro, todo el dominio Babilónico. Mandaría quizá rogar por él, porque sabía importaban esas oraciones para conservarle hasta el tiempo prefixido del cautiverio; porque si se subvertía antes Babilonia, padecerían, ó nueva transmigración, ó nuevos trabajos los Hebreos, y ya estaban, aunque en dura servidumbre, nominal vistos de Nabuco y de su Real descendencia. Por eso añadió en este precepto de rogar por Nínive, de que á su conservación era relativa la de los Hebreos. Esto no se oponía á lo absoluto del decreto, como si de esas oraciones dependiera, porque Dios le hizo con presciencia de todas las circunstancias. Ninguna obliga á Dios para lo que determina; pero como obra siempre justicia, no decreta sin preveer todas las razones que la constituyen tal. Sabía Dios, que se había de apadardar de Nínive, contra la prophecía de Jonás, si hacia peniten-

cia, y determinó perdonarla, porque ya los había visto penitentes. Los decretos absolutos son con clara presciencia de lo futuro, los condicionales solo es explicación de las razones de su justicia: no tienen la rigurosa fuerza de decreto, pues en ese mismo asunto ya le hizo Dios en su altísima mente absoluto, sin explicarlo á los hombres, que las condiciones necesarias á la determinación ya las ha visto. Ofrece el Reyno de las doce Tribus á la Casa de David; si observasen la verdadera Religión sus descendientes: no es vano el ofrecimiento, porque dependió el cumplimiento de la voluntad de los hombres; pero Dios ya determinó absolutamente quitar á la descendencia de David diez Tribus, porque vió que serían idólatras. Este modo de explicar condiciones es un género de explicarse por exceso de bondad. Todo lo vió desde el principio sin principio: siguió á la justicia el decreto: el saber Dios cómo ha de obrar el hombre, no le quita el albedrío.

Cansado ya Sedecías de las tristes cláusulas que profesaría Jeremías, le manda prender, no era estrecha la prision

sion, porque solo estaba en los patios de la cárcel, ni allí callaba el Profeta. Eran las quejas del Rey el que precedía habian de rendir á Jerusalén los Babilonios, que sería llevado prisionero el Rey á Nínive, y que sus ojos verían los de Nabuco. Esta última circunstancia irritó mucho á Sedecías. No le afligía tanto ser vencido, como ver la cara del vencedor. (a). El Cornelio dice, que esta fué una de las mayores penas del Rey, creer que estaría obligado á sufrir la terrible cara de Nabuco, entumecido con la victoria, y reprendiéndole la violación del pacto y del juramento. No está conseqüente en sus operaciones el Rey, porque al año octavo de su reinado, poco despues de haber enviado Embaxadores á Nínive á renovar el pacto y el tributo, se alza con él, y se aparta de Nabuco. Esto era no dar crédito á Jeremías, y por castigar su atrevimiento lo tenia preso; había visto muchos prodigios, y había creído quando temió: ahora ni cree ni teme. La se podía salvarle de la desgracia: era menester mas auxilio para conservarla: niégasela Dios

justamente, porque quando había empezado á creer no echó los ídolos del Templo, ni detestó el Gentilismo, y no había de auxiliar Dios uno, que mas que fe era duda. Nunca creyó Sedecías, ni en la verdadera ni en la falsa Religión, y combatíanle dudas, que le acercaban al atheísmo.

Irritado Nabuco de la ofensa, junta sus formidables Tropas contra Judéa. Los Hebreos cautivos, que esto vieron, quieren preguntar á Ezequiel el éxito de la guerra. Révelaselo Dios, y mándale que no les responda. Ya les había dicho el año antes: *Que era Jerusalén el leño de la vid cortada, que no sirve sino para el fuego* (b). Habíanle visto sembrar brasas por la Ciudad, figurando el incendio del Templo y de Sion. Había ya dicho: *Que decía Dios, que no perdonaría á Jerusalén, aunque por ella rogasen Noé, Daniel y Job.* Este texto me ha ocasionado siempre gran reparo, porque parece que califica por principales en la gracia de Dios á estos tres Santos. Siendo canónico todo lo que habló Ezequiel, no hay que dudar, que

(a) Jerem. c. 23. v. 10. hasta 16. (b) Ezeq. c. 15. hasta fin.

que Dios exageró su furor, con asegurar negarla el perdón, aunque se interpusiesen estos tres, siendo también digno de reparo, que se canonizase Daniel, que aun vivía. La letra está al capítulo decimoquarto de Ezequiel, donde hablando Dios cómo había de castigar los moradores de Jerusalén, dice: «Si estuviesen en medio de ellos Noé, Daniel y Job, sesalvarían estos, y perecería la Ciudad.» (a) Despues dice: «Si estuviesen, ni sus hijos y hijas librarían; sino que se habían de salvar solos, si enviase las fieras á que devorasen el Pueblo; y lo propio sucedería si enviase la guerra ó la peste.» Repara el Cornelio, porqué se nombran estos tres Santos, y no Abraham, Jacob y Moysés, que parece que fueron de los mayores? Porque en los escritos de Isaias se halla haberlo dicho Dios, no perdonaría á Jerusalén, aunque se interpusiesen Moysés y Samuel. Responde Origenes, que era porque aquellos tres habían visto antes prosperidades: despues desgracias, y otra vez dichas. Noé vió el mundo entero destruído, y luego reno-

(a) Ezeq. cap. 14. v. 14.

vado. Daniel vió á los Judíos florecientes, cautivos y libres, porque vivió hasta los tiempos de Cyro. Job fué rico y feliz, y pobre y desgraciado, y despues de esto, mas próspero que había sido jamás; y se nombran estos como por exemplo de la clemencia, aprovechándose del auxilio, dando á entender, que así podía ser Jerusalén, si quería. Esta respuesta no es de la aprobacion del Cornelio. San Gerónimo dice, que se nombran estos, por mostrar clara la divina severidad, que no se compadeció á sus ruegos, y que ni se compadecería ahora, aunque los interpusiesen; porque Noé no pudo con toda su perfeccion y plegarias templar la ira de Dios para que no enviase el diluvio; ni Daniel, para que no permitiese el cautiverio en Babilonia; ni Job, para no ver morir todos sus hijos. Solo se salvó Noé con su familia. Daniel se libró del lago de los leones, y Job de la persecucion del demonio. De esta misma opinion es Maldonado. San Juan Chrysóstomo, por lo contrario dice, que el sentido es, no los libraría por estos, aunque por Noé, Daniel y Job ha libra-

brado muchos; porque las oraciones de Noé salvaron toda su familia, las de Daniel á los tres jóvenes que echaron en el horno de Babilonia, y á otros muchos Hebreos del furor de Nabuco: Job salvó todos sus criados y dependientes, de las plagas que para probar su paciencia le enviaba Dios. Prado responde mas adecuadamente, y dice que estos tres fueron en su siglo la antorcha del Orbe, amantísimos de la salud del próximo, y eficacísimos en la oracion, como consta en su Historia, porque Noé salvó el Género humano; Daniel el Pueblo Hebreo del furor de los vencedores Babilonios; Job á sus dependientes y amigos de la persecucion del mundo mientras él fué desgraciado. Quando así explicaba Dios quán grato le era Daniel, tenia éste treinta y quatro años, porque tenia veinte quando fue el primer cautiverio de Joakín, y desde entónces, al año sexto de Sedecias, pasaron catorce. Grande elogio mereció viviendo! Pocos lograron esta dicha. Dios dixo á San Pablo: tú serás mi vaso de eleccion. Viviendo aseguró á la

Magdalena Christo, que estaba en su gracia, porque se le habían perdonado los pecados. Nicolao V. hablando de San Antonino, que vivía, y de San Bernardino, que había muerto, dixo, que con tanta justicia se podia canonizar á aquel, que aun vivía, como á este, que ya era difunto. Los Hereges, de esta letra de Ezequiel sacan, que no se deben interponer con Dios los méritos de los Santos; y este absurdo le deshace el mismo texto, pues allí se da Dios por amigo de los justos, y que se flecte á sus ruegos, pues por exageracion de su justa ira dice, que no revocará ahora el decreto contra Judá, aunque se lo rogasen aquellos, por quienes había perdonado á tantos.

Ya había hecho todos sus esfuerzos la misericordia con los auxilios, y así se hizo irrevocable la sentencia, y mostró á Ezequiel había mandado á seis Angeles, señalasen con el Thau en la frente á los que quería en Judá y Jerusalén reservar del cuchillo de los Babilonios y Caldeos (a). Los Expositores dudan por qué los quiso re-

(a) Ezeq. cap. 9. hasta fin. v. 1. hasta 4.

redimir con esta última letra del alphabeto Hebreo, y no con otra? Responde Origenes, que este Thau, antes que volviese á escribir los sagrados libros Esdras, le usaban en forma de cruz, y que este fue un claro vaticinio, que en aquella señal redimiría Dios el mundo.

Ya juntas las tropas propias y de los Príncipes tributarios Nabuco, al año nono del Reynado de Sedecías, entra á sangre y fuego en Judá (a), emprende á un tiempo muchos sitios, y lo principal del ejército le dirige contra Jerusalén, nunca mas bien fortificada; porque á impulsos de su propia dañada conciencia no descuidó de su defensa Sedecías; y esta, que en su obligación parecia virtud, era protervia y pertinaz incredulidad, porque Jeremías desde los patios de la cárcel repetia incessantemente, que habia Dios de entregar en manos de Nabuco á Jerusalén. Plantan el cordon los Babilonios, cierra sus muros Sedecías, y como no tenía ejército que lo impidiese, empezaron luego los enemigos á construir sus ataques (b). A ese tiempo Hana-

(a) Reyes 4. c. 25. v. 1. (b) Jerem. c. 32. v. 7. &c.

traducirla. Ya amedrentado el corazon del Rey, oye mas benignamente al Propheta, aunque este le dice de orden de Dios: "Que sería prisionero del Rey de Babilonia, que no moriría en esta guerra, porque sería pacífico su fin, y que le harían Reales Exéquias, como á sus predecesores." Viendo el Rey, que á un tiempo estaba sitiado Jerusalén, Lackhis y Azecha, para aplacar á Dios, mandó que se observase la ley, que tanto tiempo habia despreciado, y que cada qual diese libertad á las siervas y siervos Hebreos, segun el estatuto de la remision, establecido por Moysés, y no habian curado de adimplirla los Príncipes y hombres poderosos. De pronto se obedeció el Real Decreto; pero luego, haciéndoles falta aquellos criados, les volvieron á la dura servidumbre que padecian. A Dios acude como de burlas Sedecías: manda que se observe la ley, y no quita los ídolos. Ve quan poco duradera fue la obediencia de sus vasallos, porque volvieron á la servidumbre los que daba por libres la ley, y sufre

ese oprobio. No hablaba el corazon de Sedecías con Dios, sino la lengua; quiere enganarle con la apariencia: nunca ha sido más irracional, ni sacrilego: miedo era, no amor: llega tarde su compuncion, porque no era verdadera, que á serlo, nunca es tarde. Poseido ya de su miedo, envia á Juchal y á Sophonias, para que digan al Propheta, que ya estaba fuera de la cárcel, que rogase á Dios por el Rey y por el Pueblo (a). A ese tiempo habian levantado el sitio los Caldeos, porque venian en socorro de Jerusalén los Egypcios; pero fue corto el alivio que tuvo el Rey; porque ahuyentados los Egypcios, volvieron los Babilonios á su empresa. Así se lo envió á decir Jeremías, que sucedería. En ese medio tiempo, que aun no estaba vuelta á sitiar la Ciudad, salió Jeremías de Jerusalén por la puerta de Benjamin, para ir á su tierra á hacer division de unas posesiones que tenia; (b) y habiéndole visto Jerías, que estaba de quartel guardando esa puerta, como tenia aversion con el Propheta, porque habia vaticinado la muerte á su abuelo Ananías,

(co-

(a) Jerem. cap. 37. v. 3. (b) Ibidem. v. 11. hasta 17.

(como diximos) le prendió, con pretexto que quería pasarse á la tierra de los enemigos, y con esta acusacion le llevó á los Príncipes de la Ciudad. Negaba Jeremías ser esa su intencion: esta es prueba que no le tenían por santo, porque creían que mentía; y habiéndole antes mandado azotar (esta es la opinion de Rabano; Santo Thomás y Lyra) le enviaron á la horrosa cárcel, de la qual era Alcayde Jonathás, un Escribano. El texto dice, *que le sacudieron antes*: la version Latina lo explica con un término equívoco en el capítulo treinta y siete de sus Prophecias; porque no dice si fué con palo, azote, varilla ó bofetadas. Su propia tragedia refiere Jeremías, y calla el modo; de qualquiera fué figura de Christo, padeciendo por la verdad. Ya tres veces que vemos á Jeremías preso; pero esta última le tenían en una prision tan obscura, profunda, hedionda y húmeda, que el texto la llama lago: sería como una bóveda ó cueva subterránea, nunca penetrada del sol. Escribe Nicéphoro, que en honra del Propheta, adornó con una soberbia fá-

brica esta cárcel el Emperador Constantino. Aquí estuvo muchos dias preso, hasta que de compasion el Rey le mandó sacar, y llamándole á su presencia, como en audiencia secreta, le preguntó en confianza, *si todo lo que dectá era de orden de Dios?* Constante Jeremías, le responde: "Dios dice, que has de ser prisionero de Nabuco (a). En qué he faltado yo contra tí, ni contra el Pueblo, que me haces prender? Dónde están los Prophetas que te decían que te librarías del Rey de Babylonia? Oyeme ahora, Señor y Rey mio: ruégote no me vuelvas á la prision de Jonathás, porque no me fuera allí." Movido á piedad el Rey, le mandó solo poner en los patios de las cárceles públicas, donde habia otra vez estado, y que se le diese cada dia un pan redondo como torta, hasta que hubiese pan en la Ciudad; y además de esto, un potage, que se añadía al pan, que era una masa de lentejas ó legumbres, ó una vianda de ellas en escudilla. (Esto fué lo que estaba comiendo Jacob quando la gula de Esaú le vendió la primogenitura.)

Sin

(a) Jerem. c. 37. v. 17. hasta fin.

Sin medida manda el Rey que le dé eso á Jeremías: compasivo está ó medroso. Aquí prevaleció un poco la humanidad en el Propheta, porque rehusa ir á padecer en aquella obscura cárcel, ó lago, y esfuerza su ruego, ya rendido á la aprehension. Humilde habla, es que ruega: esta flaqueza de ánimo no le desvia de la verdad, pero le abate: de este frágil, y poco resistido barro son los Santos, por eso merecen tanto.

Vuelve á exhortar desde los claustros de la cárcel, que se entreguen al Rey de Babylonia, y no aguarden el último rigor de su espada, con tan expresivos términos, que Saphatías, Gedolías, Jehar y Phasur, magnates de Jerusalén (a), persuadieron al Rey que le matase, porque sus tristes vaticinios y consejos amedrentaban los que habian de defender la Ciudad, cuya ruina parece que solicitaba Jeremías. Nada determinó el Rey, pero se le entrega. Dependía entonces de sus vasallos, y los procura complacer, aun con una injusticia, porque la inocencia del Propheta era clara, ni

podía resistirse á lo que mandaba Dios que profiriese. Tománle, y con cuerdas le echan á un pozo sin agua, y cenagosos, que estaba en la entrada de los patios de las cárceles, que era de Melchías. Josepho dice, que estaba sumergido en el lodo hasta el cuello. Invocó á Dios, é inspiró su divina clemencia en el ánimo de Abdemelech, eunuco Ethiope, criado, y favorecido del Rey, que le protegiese y le pidiese al Rey su libertad (b). Concedela Sedecias, y le dice: *Toma treinta hombres, y sácale*. No eran menester tantos repara el Cornelio, pero eran como Guardas de Jeremías, porque los que le habían acusado le querian matar. Sin duda le echaron desnudo al pozo, porque Abdemelech le echó unas vestiduras y unos trapos viejos, que pudiese baxo las cuerdas, para no lastimarse. Sacánle, y vuelvéle á los patios de la cárcel, pero con grillos y cadenas, que aunque el texto no lo especifica, dice despues, que se los quitó el General de los Babylonios, expugnada Jerusalem.

L

Lla-

(a) Jer. c. 38. v. 1. hasta 6.

(b) Ibid. c. 37. v. 7. hasta 14.

Llama el Rey otra vez á Jeremías , y le pregunta la verdad. *Me matarás, si te la digo* (respondió) *y no tomarás mi consejo* (a). Ya sabía la dureza del corazón del Rey, y por eso dice que no abrazaría su dictámen. Con todo, ofreciéndole Sedecías, no le haría matar, ni entregaría á los que le perseguían, dixo el Propheta (b): *Si sales, entregándote voluntariamente á Nabuco, vivirás, no te hará mal, y se librará Jerusalén del estrago del vencedor. De lo contrario, tu darás en sus manos, y los Caldeos han de entregar á las llamas la infeliz Ciudad.* Ya sabía Dios que no ejecutaría Sedecías ese parecer; pero quiso dar esa razon mas á su justicia, aun viendo que malograba el auxilio. Por causas naturales sabía que no sería tanto el rigor de los Caldeos ó Babilonios, si la entrega era voluntaria. Nuevas diligencias aplica Dios para salvar del incendio á Jerusalén, y hacer al Rey menos infeliz, pero como dependía de la libre voluntad de éste, no lo podía hacer Dios sin milagro, y contra el órden

natural, no quería hacerlo, porque no lo merecían los Hebreos. Replica el Rey: *Que no quiere consentir á eso, porque no le entregue Nabuco á los Judios que se habían pasado á su partido, y bagan escarnio de él* (c). Aun de esa contingencia le asegura el Propheta, pero se queda Sedecías pertinaz. Huye un oprobio contingente, y se queda víctima de mayor, y mas infalible injuria. Obraba como Príncipe, nunca abatido su espíritu, huyendo ser irrisión del mundo, y no cediendo voluntariamente á la desgracia, y estas que parecen virtudes, eran profundos vicios del ánimo tenaz, y falta de fe en las palabras de Jeremías, y no resignarse soberbio á la voluntad de Dios, que pedía al Rey este voluntario sacrificio de entregarse prisionero, para que abrazando, si no gustoso, humilde, la merecida desventura, se hiciese digno de moderársele la desgracia. Tenía Dios en manos el corazón de Nabuco: le veía, y penetraba sus afectos, por eso ofrece por él lo que no supo lograr la ciega tenaci-

(a) Jerem. c. 48. v. 14. 15; (b) Ibid. v. 16. 17. 18.

(c) Ibid. v. 19. hasta 28.

idad del Rey (a). Mandale á Jeremías *que calle, si no quiere morir, y que si le preguntan los Príncipes, diga, que era este coloquio rogar al Rey, que no le volviese á la cárcel de Jonatás.* Así lo executó el Propheta, y no mintió, porque ya habia hecho esa petición antes, y con palabras equívocas podía lícitamente obedecer. Ya resueltos el Rey, y sus Príncipes de probar los últimos esfuerzos de la adversa fortuna, no cedieron á ella, hasta que el hambre obligó al pueblo despues de diez y ocho meses de sitio, á querer entregarse en el quarto mes, al dia quinto. Desde el año nono del reinado de Sedecías empezó el sitio á los últimos meses, duró todo el año diez, y á los principios del oncenno se rindió la ciudad. No la mandó abrir el Rey; el texto dice que se abrió, calla el modo. Entraron los Príncipes Babilonios y Caldeos, porque Nabuco, cansado de sitio tan prolixo, se habia retirado á Epiphania, amenísima Ciudad de Syria. Los cabos del ejército vencedor, que

entraron, segun la letra de Ezequiel, eran seis (b), (Archidques los llama el Cornelio) Neregel, Serser, Semegarnabus, Sarsachim, Rabsares, y Rebmag. Estos entraron pasando á cuchillo quantos infelices no habian los Angeles señalado con el Thau: ellos guiaban la feroz cuchilla de las vencedoras manos, porque ni todos los quería llevar á la servidumbre de Babilonia Dios, ni todos entregarlos al filo de la espada, ó al incendio. El Abulense y Vatablo creyeron, que los arietes y máquinas militares del Babilonio abrieron la muralla, y que por la brecha entraron los vencedores. Cayetano es de sentir que el abrió el Rey y los Magnates, para escaparse, no pudiendo resistir mas. El texto de Jeremías quita toda la duda, en quanto al modo de la huida del Rey, porque dice (c). *Que buyó por los Reales jardines, y por la puerta que estaba entre los dos recintos, y se encaminó al desierto.* Penetrado esto por los enemigos, destacaron gran parte del Ejército para alcanzarlo.

(a) Jerem. c. 38. v. 24. hasta 28. (b) Ibidem c. 39. v. 12.

(c) Reyes 4. c. 23. v. 7. hasta 20.

Con sus acostumbradas fábulas, dice Rabí Salomón, citado del Cornelio, que Sedecías huyó por un subterráneo conducto, que desde la Ciudad tenía su salida muy lejos de ella al campo, y que al mismo tiempo una cabra, seguida de algunos cazadores del Ejército, huía por el propio camino sobre la tierra, y vino á parar en la boca del conducto, al mismo tiempo que salía por ella el Rey, que accidentalmente fue cogido de los cazadores, y llevado á la presencia de Nabuco. De este cuento se ríen el Abulense, y Lyra, porque es texto expreso, que los Caldeos supieron su fuga, con toda su Casa Real, y los Príncipes de la Ciudad, pues juntos fueron llevados á donde estaba Nabuco. Josepho dice, que por los desertores supieron los enemigos que había salido de la Ciudad (a). Había ya llegado el misero Rey hasta la soledad de Jericó; allí le alcanzaron y conduxeron prisionero á Reblacha, Provincia de la Syria, á donde estaba Nabuco en la Ciudad de Emath la menor, que despues por Antioco Epipha-

nes fue llamada Epiphania.

Faltan términos á ponderar qual sería el dolor del desventurado Rey, vencido, y puesto á la presencia del vencedor, que le arguia con imperiosa voz y arrogantes palabras su ingratitud é infidelidad, pues habiéndole colocado en el Sólío, contentándose de corto tributo, había Sedecías faltado á su palabra, y á la obligacion de agradecido. Asi explican Josepho y Theodoro el quinto versículo del capítulo treinta y nueve de Jeremías. Añade Lyra, que en lo que mas le arguia Nabuco, era en haber faltado al juramento. Manda, que en su presencia le maten todos sus hijos, y despues de haber pasado á cuchillo quantos Príncipes de Judá siguieron al Rey, mándale á éste sacar los ojos, y cargado de cadenas conducirle á las cárceles de Babilonia.

Un mes estuvieron los vencedores saqueando á Jerusalén, con tan exácta diligencia, que desenterraban los sepulcros (b). Ya había dicho Sophonías, que escudriñaría Dios á Jerusalén con linternas. La mas pomposa y mag-

(a) Jerem. c. 39. v. 6. (b) Ibid. v. 4. 5.

nífica Ciudad del Orbe afean las ruinas que produjo la ambición y la crueldad. No perdonó el furoriedad ni sexos, ni mugeres, y concubinas del Rey fueron victimas de la torpeza de los Príncipes vencedores: lloraban las vírgines, mas su violada castidad, que su vida. Desgreñadas las infelices matronas, buscaban ansiosas en los filos de la enemiga espada el fin de su desgracia; muchas con violenta desesperacion, no perdonaron á sí mismas: no hubo género de muerte que no estrenase la impiedad: gemía el culpado y el inocente: deseaba ser prisionero el que moría: estos eran los mas viles: los mas heróicos anhelaban cambiar la servidumbre con la muerte.

Transcendió al Templo de Salomón la avaricia: rompense las magníficas columnas de bronce, y por aprovechar el metal el codicioso Caldeo, destruye los mas perfectos esmeros del arte. Destrozase el Altar, y en botín sacrilego, sirvieron todos los instrumentos del Templo á la codicia. Esta confusión la quitó otra mayor; porque entregada toda la ciudad, y el monte de Sion, á las llamas, caían

Tom. II.

tristes pavasas los preciosos sudores de la Arquitectura. En un dia absorbió la llama quanto habían construido veinte Reyes por el discurso de mas de tres siglos, y quanto había construido Salomón, que es todo lo ponderable. Yace en sí misma feo monton de cenizas, y de negridas piedras. Jerusalén: Quien no tiñó sus losas de sangre, y arrastraba la pesada cadena del cautiverio, y humedecía de llanto las dilatadas distancias desde Sion á Ninive. Nabusardan, Capitán General del Ejército de Nabuco, fue quien conduxo los cautivos. Tenía orden de dexar en libertad á Jeremías, y despues de haber trasladado toda la Judea á Babilonia, dexó el gobierno de ella á Godolías, con Despacho de Nabuco, hecha Judea Provincia de Babilonia.

Este fue el lastimoso fin de los Reyes de Judá: el misero Sedecías el postrero; aquí feneció el Imperio temporal de la casa de David; aquí sus tímores y sus glorias. Hubiera fenecido su estirpe, si no quedára la descendencia de Joachin, que aun estaba preso en Ninive.

Ya todo esto lo habían vati-

tinado los Prophetas, y nada ignoraban los Reyes de Judá, si lo quisieron entender. Es cosa rara, que á ninguno le faltó un Propheta, y aun muchos, que encaminasen sus pasos, y mostrasen ese trágico fin, si no se enderezaban al término de la virtud, y de la obediencia á la ley. Saúl tuvo por director, y consejero á Samuel: David á Nathan y Gad.

Salomón oyó las mayores amonestaciones del gran Propheta David, y del mismo Dios, quando le ofreció eterno el Sólío, si le obedecía fiel. De lo contrario le amenazó, que haría de Israel un proverbio y fabula de las Naciones, aborrecería su Templo, quitaría de la haz de la tierra los hijos de Jacob. En su tiempo prophetizó Abías Silonita, y no ignoró el ofrecimiento del Reyno de Israel á Jeroboam.

Roboam oyó muchas veces al Propheta Semeyas, quando le dió á entender, que había sido Dios el que le había quitado las diez Tribus. No ignoraba lo que decía en Siló Abías, y como contra la idolatría predicaba aquel Propheta de Judá, que fue á Bethel, se llamase Jadon, como dice Josepho,

Ado, ó Joam, como dicen otros. Abías, aun conoció vivo al Silonita, y á Semeyas. Asá dió saludables amonestaciones, y consejos. Ocho. Oyó las prophecías de Jehú, hijo de Ananí, contra Baasa. Josaphat conoció á Elías, y oyó las amenazas de Micheas, y la prophecía de la muerte de Achab. Amonestaróne tres Prophetas, Jehú, Jahasiel, y Eliezer.

Jorám conoció á Eliseo, vió sus prodigios, y los innumerables males que precedía á la casa de Jacob; despues de haber desaparecido del mundo le escribió una carta Elías (auxilio con nadie practicado) y le amenazó la ruina de su pueblo. Tambien conoció á Eliseo su hijo Ochosías, y los Prophetas sus discípulos: uno de los quales, el que ungió á Jehú, Rey de Israel, mandó en nombre de Dios quitar toda la descendencia de Achab, en la qual se incluyó el misero Ochosías.

Joás hizo mártir al Propheta Zacharias, hijo de Joyada, porque le reprehendía, y vaticinaba la destruccion de Jerusalén.

Amasías alcanzó tambien

á Eliseo, y muchos de sus discípulos.

Á Azarías, Joatham, Acház y Manasés les previnieron estas desgracias de palabra, y por escrito Isaias, Osee, Joel, Amós, Jonás y Abdías. Tambien escribió sus tristes presagios en tiempo de Joatham Nahum, y el otro Micheas.

Josías oyó á Holda, y las primeras quejas de Jeremías contra Judá. Mas oyó de ellas Joakin, que vió tambien los escritos de Baruch, y Sophonías, y mandó matar á Urías por sus avisos.

Joachín y Sedecias leyeron lo que escribía Ezequiel y Daniel, y tuvieron siempre al oído á Jeremías, hasta la entera ruina del Imperio. Tanto oyeron, que descubierta la obscura cara del tiempo, la miraron como presente, porque no hubo Propheta que no autorizase su prophecía con milagros.

Reyno Sedecias once años cabales. Treinta y uno tenía quando perdió el Reyno, la libertad, la descendencia y la vista. Al fin murió en las cárceles de Babiloye.

